

servados los jesuitas. Mas aun, por una orden de la emperatriz y por la autorizacion del mismo obispo de Mallo se juntaron en congregacion general en el colegio de Polocz, y eligieron el 17 de octubre de 1782 al padre Czerniewicz por su vicario general. Este religioso murió en 1785 y tuvo sucesores. En esta época los jesuitas tenian seis casas pobladas de ciento setenta y dos individuos. M. Siefertzencewicz es el mismo que en 1783 fué nombrado por el Papa arzobispo de Mohilow. La emperatriz habia pedido silla metropolitana en esta ciudad. Pio VI envió para este efecto á San Petersburgo al nuncio Archetti que hizo la promocion de M. Siefertzencewicz, y le dió un coadjutor. La emperatriz puso por un edicto su sello á estos diferentes actos.

1780.

— El 7 de enero, carta circular del gran duque de Toscana á los obispos de este pais. El archiduque Leopoldo, hermano de José II y gran duque de Toscana, empezaba á mezclarse mucho en el gobierno eclesiástico. Se asegura que si no hubiera sido por su hermano que tenia ánimo de propagar sus principios de administracion, aquel príncipe no se hubiera ocupado en estos pormenores. Obe-

decia á la influencia de la corte de Viena y tomaba ciegamente los consejos de Scipion Ricci, á quien hicieron aquel mismo año, obispo de Pistoia y Prato. La Toscana pacífica no se habia resentido de las turbaciones religiosas que habian agitado diversos Estados. Ricci, atrevido y emprendedor, y sintiéndose apoyado, se puso en la cabeza el introducir en Italia opiniones que habian movido disputas en Francia durante cien años. Se veian por sus consejos publicar frecuentes y prolijas circulares, en que el príncipe entrando en los mas pequeños pormenores, enviaba á los obispos catecismos, les indicaba los libros que debian poner en manos de los fieles, abolia las cofradías, disminuía las procesiones, reglaba el culto divino y las ceremonias, y no omitia nada de lo que podia enflaquecer su pompa y magestad. Ricci, por su parte, despues de haber provocado estas reformas, hacia el ensayo de ellas en su diócesi. Daba los empleos á hombres adictos á sus ideas, que llamaba de todas partes. Hacia establecer academias eclesiásticas, en las que se enseñaba la nueva teología. Daba escritos contra la devocion al sagrado corazon de Jesus, contra las indulgencias; y trastornando la doctrina comun de la Iglesia la reducía á no ser sino una relajacion de la penitencia conónica impuesta antiguamente por los pecados. Mudaba los ritos, reformaba la disciplina, trastornaba la enseñanza; y sin embarazarse de las quejas de los pueblos despojaba al culto de su esplendor, á la Igle-

sia de sus derechos, y á la religion del respeto de los fieles, todo bajo el pretesto de restablecer los usos de la antigüedad. Fiel imitador de la conducta de los apelantes de Francia, los proponia por modelos. En su pluma Soanen era *un santo obispo*, Quesnel *un sabio y piadoso martir de la verdad*, el abate Racine, Mesengui, Gourlin *lucede la Iglesia*. Hizo mas : hizo traducir en italiano sus obras en favor de la apelacion y contra los Papas. Se estableció en Pistoia una imprenta únicamente destinada á este uso, y que dió á luz muchos volúmenes llenos de cuadernos olvidados, de folletos satíricos y de las peores producciones de un partido que habia dado tantas á luz. Los editores de esta coleccion advertian al frente de ella, que se proponian *desmascarar las injustas pretensiones de esta Babilonia espiritual, que ha trastornado y desnaturalizado toda la economía de la gerarquía eclesiástica, de la comunión de los Santos, y de la independencía de los príncipes*. Lutero hubiera probablemente autorizado un lenguaje semejante. Pero ¿qué espíritu de discordia movia á Ricci á introducir en Italia disputas que no se conocian, arrojar en Toscana semillas de disensiones, resucitar escritos que no podian tener interés sino para la malignidad, y turbar con sus innovaciones una Iglesia tranquila en su creencia? ¿Esperaba unir mas los pueblos á la religion, separándolos de la Santa Sede? ¿Ignoraba las borrascas y los males que habian atraído á la Iglesia de Francia las máximas que predicaba, y no

podia temer las mismas desgracias para su pais? Pero este hombre ardiente no veia sino su proyecto. Enemigo de la corte de Roma, queria abatirla. Hacia tener en su casa conferencias en que se levantaba contra la constitucion *Unigenitus*, se preconizaba la apelacion, se abogaba la causa de los cismáticos de Holanda. En vano Pio VI escribió á este obispo intentando traerle á su deber. Ricci respondia con otras innovaciones, y suscitaba motivos de quejas entre las dos cortes. Fué necesaria toda la moderacion del Papa para evitar una discordia con Leopoldo, dirigido por tan malos consejos.

— El 18 de mayo, nueva declaracion de Buffon sobre su obra. El lector se acordará de que en 1751 este autor habia remitido á la facultad de teología algunas esplicaciones, dando á entender que abandonaba su sistema, y modificaba algunas proposiciones que habian parecido reprehensibles; conducta que sirvió de impedimento á la censura de su obra. ¿Mas fué realmente sincera su sumision? ¿renunció efizcamente á su hipótesis el ilustre naturalista? motivos hay para ponerlo en duda. En 1775 dió al público sus *Épocas de la naturaleza*, el volumen nono del *Suplemento de su Historia natural*. Estas épocas, como lo espresa él mismo, son los puntos de la historia de la tierra, arreglados conforme su teoría, y se asombra de que no se *hayan echado de ver las relaciones y conjuntos de este grande sistema* (pág. 75). Sin embargo,

añade, ¿hay acaso un objeto mas sublime, mas digno de ejercitar la pujanza del genio? Se me ha criticado porque no me han comprendido. ¿Qué puedo replicar? sino que todo está hablando á vistas observadoras, que todo está indicado para los que saben ver; pero que no hay nada claro, nada sensible para el vulgo, y hasta para ese vulgo sabio que ciega la preocupacion. Todo este volumen de consiguiente está consagrado á defender ese sistema tan suspirado, ó mejor ese segundo sistema; puesto que hay bastantes diferencias importantes entre la nueva y antigua teoría. Prevenido ya el autor de esta teoría, hace aplicacion de ella á todo, y doblega á la hipótesis en que estaba empapado los razonamientos y observaciones. Hasta se empeña en poner en armonía con ella la relacion del Génesis, y por medio de una esplicacion tal cual, pretende conciliar lo que dijo Moises acerca de la creacion con su sistema; afligese de que se abuse del nombre de Dios, y observa que el escritor sagrado no hablaba sino para el hombre vulgar. Quiere conciliar la naturaleza con la teología, olvidándose ya de lo que habia dicho (tomo I de la *Historia natural*, pág. 295) que es menester limitarse á saber del diluvio (lo mismo puede decirse de la creacion) lo que nos dicen los libros sagrados; confesar al mismo tiempo que no nos está permitido saber mas, y no confundir sobre todo una mala física con la pureza de un libro santo. Puédese ver acerca del sistema de Bufon el *Analisis y refutacion de las Épocas*, por Royou, el

Examen imparcial de las Épocas de la naturaleza, por Feller, las *Cartas á un Americano sobre la Historia natural*, por Le Large de Lignac, el *Diario* del abate Grosier, etc., etc. Por lo demas en el dia esta teoría está absolutamente abandonada: y tuvo el mismo autor el sentimiento de verla generalmente rechazada durante su vida, sin que haya estado mas en boga despues de su muerte. Los progresos de la física, los descubrimientos de la química moderna, los trabajos de los mas célebres geólogos y mineralogistas modernos han dado al traste con sus suposiciones arbitrarias, fruto de una imaginacion fecunda, que, interpretando el pasado, segun sus vanas especulaciones, ve en él todo lo que le place ver. Los sabios de nuestros dias consideran el sistema de Bufon como una de esas ideas que preocupan á un hombre, por otra parte ilustrado, tan solo por haberlas concebido él, la cual hubiese él mismo refutado mejor que nadie como hubiese sido cualquier otro su autor. Ni era este el único error de que dejara llevarse el naturalista; pues supone tambien que los animales se producen por el concurso ó reunion de una multitud de moléculas orgánicas vivientes. Estas moléculas, dice en la página 264, son indestructibles y siempre activas..... cuando no las absorbe algun molde animal ya existente se reunen en formas particulares..... mas hoy dia en que son enteramente absorvidas por los moldes de seres existentes, ya es doble la formacion de especies nuevas. Tambien supone que estas

moléculas existian en el sol, sin meterse en si podian, ó no conservar allí su vida. Estas ideas extraordinarias, por no darles otros nombres, ofrecieron algunas ventajas á los adversarios del autor. Otros muchos asertos encierra el volumen de las *Épocas*. Tan pronto nos dice que se necesitan catorce mil años para formar una colina de hielo de mil toesas de alto, lo que le sirve al par en apoyo de su sistema general; tan pronto (pág. 356) nos asegura que el grano de que forma el hombre su pan no es un don de la naturaleza, sino *el grande, el util fruto de las investigaciones de su inteligencia*, y luego calcula cuanto tiempo se ha necesitado para llegar á este descubrimiento. Por último, si quiere saberse cual es la edad de nuestro globo, y cuanto le resta todavía de existencia, se vendrá en conocimiento de que data su formacion de unos setenta y quince mil años, *duracion que deja de ser aun bastante para todas las grandes obras de la naturaleza*, y que la naturaleza viviente debe subsistir aun noventa y tres mil años (pág. 96). Y estraña Bufon en el mismo pasage que no se sometiesen á sus razones, y que no se dejasen convencer á la vista de estos cálculos. En el mes de noviembre de 1779, ocupóse en el examen de las *Épocas* la Facultad de teología de París, y esta reconoció que, eludiendo el autor las dificultades opuestas á su teoría, volvia á estrellarse contra el mismo escollo de 1751. Mas como hubiese pedido que le comunicasen las observaciones hechas con respecto á su obra, se

satisficieron sus deseos, y despues de algunas esplicaciones que parecieron insuficientes, dió su declaracion á 18 de mayo de 1780, en la cual dice que él habia creido conciliar su modo de pensar con el Génesis, que reconocia el error de su creencia, y que abandonaba todo lo de su obra que pareciese contrario al testo sagrado. Mandó la Facultad imprimir todos estos documentos, y los remitió á los obispos y doctores, creyendo que debian abstenerse aun de la censura. Quiso agradecer á Buffon el que hubiese conservado, esteriormente al menos, ciertas atenciones de que se habian emancipado tantos otros, y que pareciese separarse de unas opiniones que no estaban en armonía con lo que nos enseña la fe. Es cierto que no se le cuenta entre los enemigos de la religion; mas no deja de ser por otra parte un escritor extraviado por su imaginacion brillante, y seducido por un sistema fascinador. Los mismos que no dan ningun crédito á lo que se refiere en el Génesis, no lo dan tampoco á la teoría del naturalista. Cada uno ha querido establecer la suya, cada uno ha querido sustituir sus ideas á las de los libros santos; pero todas estas cosmogonías se han desvanecido con el trascurso del tiempo. Sus autores se han ido combatiendo unos en pos de otros, y, completamente ciegos con respecto á los defectos de sus propias concepciones, han sido unos líncees por lo que toca á lo ridículo y absurdo de los sistemas de sus antepasados; lo cual pudiera muy bien, segun parece,

servir de prevención legítima contra esas teorías, que, como lo dice el mismo Bufon, *producen todo lo que se quiere, sin ser otra cosa que novelas físicas y vanas especulaciones.*

— El 2 de junio y siguientes, asonada en Londres contra los católicos. Ya hemos visto que las mitigaciones sancionadas en el acto de 1778, acerca del rigor contra estos, habían descontentado á los hombres acostumbrados á mirar con horror lo que ellos designaban con el nombre de el *monstruo del papismo*. Figuráronse que las últimas concesiones eran un golpe descargado contra la Iglesia protestante, y resolvieron impedir que se extendiesen á la Escocia, á lo que parecía inclinarse el gobierno. La sociedad formada en Edimburgo para la propagación de la fe cristiana publicó en el mes de octubre de 1778 un folleto, en que se presentaba á los católicos bajo un aspecto odioso á la sociedad, é indignos de los favores del gobierno. Poco tiempo despues hubo el sínodo de Glasgow, donde se declararon con violencia contra los católicos, y se resolvió oponerse á todo bill favorable á los de Escocia. El domingo siguiente, 18 de octubre, amotináronse unos cuantos protestantes, y se abalanzaron contra los católicos que se hallaban entonces reunidos en una casa particular, celebrando el oficio divino. Rompieron las ventanas, saquearon la casa, y el tumulto duró hasta la noche. Los periódicos publicaron las resoluciones tomadas por el sínodo de Glasgow, y la sociedad de Edimburgo no omitió

nada para escitar los ánimos. Sembráronse por las calles cartas, billetes y folletos, á fin de engrosar el número de los descontentos y promover un tumulto. Despues de algunos movimientos y clamores que duraron bastantes dias, el 2 de febrero de 1779, quemó un grupo una capilla y una casa que habían edificado hacia poco los católicos de Edimburgo. Otras muchas casas de las de esta comunión fueron también entregadas al pillage, sin que por eso se tomase medida alguna para reprimir tantos desórdenes. El 9 del mismo mes acaecieron análogas escenas en Glasgow y en otras ciudades de Escocia. Y contentándose con haber exaltado los ánimos en este país, se quiso hacer lo propio en Inglaterra. Así que se formó en Londres una *asociación protestante* para hacer frente á los peligros que estaban amenazando la reforma, la cual se puso en relación con la de Edimburgo, y tomó las mismas medidas para conseguir su objeto. En tanto que se iban prendiendo fuego en las casas de los católicos, se decía que era la audacia de estos muy grande y sus tentativas muy reiteradas, y circulaban por todos los ángulos de Inglaterra escritos, exhortando á los buenos protestantes á que formasen una liga contra los *progresos* prodigiosos del *papismo*. Era el peligro tan grande é inminente, las exhortaciones tan animadas, que en poco tiempo contó la *asociación* una infinidad de miembros. El mas famoso de todos, á par del mas ardiente, fué Jorge Gordon, tercer hijo del duque de este nom-

bre, hombre de un caracter audaz y fogoso, descontento del ministerio, siendo por otra parte muy limitado y un fanático extravagante. Es el mismo que se acarrió por sus folletos la prision, abrazó el judaismo, y murió por fin en Newgate por los años de 1793. Su nombre y exhortaciones llenaron los deseos de la *asociacion*, de la cual le declararon presidente. Teníanse frecuentes reuniones en las cuales se dirigian fuertes ataques contra los católicos, aplaudiendo con el mas estrepitoso palmoteo los discursos mas violentos y las mociones mas fogosas. Reuníanse tambien en los cafés, en las casas de juego, en los mercados, y bien pronto fué tan asombroso el número de los asociados, que fué necesario reunirse en descubierto. Redactóse una peticion al parlamento, y el presidente declaró que no la presentaria como no le acompañasen á lo menos veinte mil personas. El 2 de junio se hallaron reunidas en doble número en un campo, junto á las puertas de la capital. Desde este punto se pusieron en marcha hácia la abadía de Westminster, acaudillados por el lord Gordon. Llevábase solemnemente la peticion escrita en una enorme tira de pergamino, donde dicen que estaban inscritas las firmas de 40,000 peticionarios. Luego de haber llegado á la cámara de los comunes, hicieron una descarga general de mosquetería; pues iban armados todos por lo que pudiese tronar. Con esto forzaron á todos los miembros del parlamento á que gritasen á par de ellos *¡abajo el*

papismo! é hicieron prometer á muchos que votarían por la revocacion del acto de 1778. Insultóse á otros, siendo objeto de su brutalidad de un modo especial algunos pares, y hubo otros que con dificultad se sustrajeron al resentimiento de esta turba furiosa. Presentó lord Gordon la peticion, y se quiso que el parlamento deliberase acto continuo. Mas en tanto que duraba la discusion se adelantó la chusma en hacer justicia contra los católicos, saqueando y destruyendo dos capillas, una de las cuales pertenecia al embajador de Cerdeña. El 4 de junio, se volvieron á amotinar, y se reprodujeron las mismas violencias en Moorfields; fueron saqueadas las casas y capillas de los católicos, y arrojóse al fuego todo lo que se hallaba en ellas, desapareciendo á la par pasto de las llamas tres casas de los de la dicha comunión. Ejecutaba el populácho todos estos escesos, hablando siempre del esterminio completo del *papismo*. El 5, el motin fué mucho mas serio: destruyeron los amotinados otras capillas, y saquearon otras casas, entre las cuales debemos contar la de Jorge Saville, el cual habia hecho la mocion en el parlamento para que se derogase el acto de 1689. El 6, despues de haber conducido en triunfo á su digno gefe, se separaron para seguir sus expediciones. Prendieron fuego en la carcel de Newgate, por la razon de que se habian encerrado con el tiempo en ella á algunos de la turba, y un grupo se dirigió contra los católicos de la calle de Devonshire. Las noches del 6